

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 3:
QUÉ ES DIOS
Pregunta 4



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
- 3. Qué es Dios - Pregunta 4**
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

3 LECCIÓN

QUÉ ES DIOS

P. 4. *¿Qué es Dios?*

R. Dios es un Espíritu, infinito, eterno, e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 3:

En esta lección vamos a conocer el pensamiento más grande que tú o yo podamos tener. Al decir «pensamiento», no me refiero a algo que simplemente imaginamos. Me refiero a que nuestras mentes tienen la oportunidad de pensar en la verdad más grande que existe. ¿Cuál es esta grandiosa verdad? Es Dios. Ya hemos tenido verdades importantes ante nosotros: nuestro fin principal, el estándar por el cual sabemos qué debemos creer y qué debemos hacer, y estas verdades nos ayudaron a prepararnos para nuestra pregunta de hoy.

En esta tercera lección abordamos la cuarta pregunta del Catecismo. Y esa pregunta es: «¿Qué es Dios?». La pregunta eleva nuestros pensamientos llevándonos a pensar en Dios mismo, no solo pensamos en lo que Él dice o hace, sino en lo que Él es. La respuesta es: «Dios es un Espíritu, infinito, eterno, e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad». Ahora, esta es una respuesta muy sustancial. Extrae de toda la Biblia y resume para nosotros en una sola oración lo que es Dios. Tal vez podríamos pensar en otras palabras que podrían ser incluidas. Por ejemplo, podríamos pensar en las palabras «misericordia» o «amor», y serían excelentes palabras. Sin embargo, estas están incluidas en la palabra «bondad». Recuerda que estas son palabras que resumen lo que dice la Biblia. Sería imposible para nosotros ofrecer

un testimonio exhaustivo de todo lo que Dios es. Pero de nuevo, aquí el Catecismo resume lo que Dios nos ha mostrado acerca de Sí mismo.

Para nuestra lección de hoy, proporcionaré primero una breve definición de cada una de estas importantes palabras. Espero que esto contribuya a proveerte de cierta comprensión de lo que significan estas palabras. Y luego nos enfocaremos en dos puntos principales para ayudarnos a reflexionar más completamente sobre la verdad de lo que es Dios. Y cerraremos con algunas aplicaciones. Pero primero, echemos un vistazo a las palabras de nuestra respuesta. Al hacer esto te proporcionaré un versículo para que lo anotes, y habrá un proyecto al final que te ayudará a profundizar en estos versículos.

La palabra «Espíritu». Esta palabra se refiere a una existencia inmaterial. En otras palabras, Dios no es físico. No tiene un cuerpo. Es un Espíritu. Esto también nos dice que es un ser vivo y pensante. Juan 4:24 nos dice: «Dios es Espíritu; y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren».

La palabra «infinito» se refiere al hecho de que Dios no tiene límites. Es perfecto más allá de toda medida en todo lo que es. Tú y yo tenemos límites: límites físicos, límites espirituales, límites intelectuales, y así sucesivamente. Sin embargo, Dios no tiene límites. Isaías 40, versículo 28 dice: «¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los términos de la tierra? No se fatiga ni se cansa, y su entendimiento no hay quien lo alcance».

La palabra «eterno» llama nuestra atención a la manera en que Dios se relaciona con el tiempo. Él no tiene principio, no tiene fin, no tiene sucesión de existencia. Esto es extremadamente difícil de entender para nosotros. Nosotros tenemos un comienzo, y experimentamos el tiempo mientras los minutos transcurren. Observa el Salmo 90, versículo 2: «Antes que nacieran los montes y formaras la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».

La palabra «inmutable». Esta es otra de las ideas difíciles relacionadas con Dios, que es inmensamente superior a nosotros. Tú y yo cambiamos todo el tiempo, sin embargo, Dios nunca cambia. Él no necesita crecer, no puede decrecer ni disminuir en lo que es o en lo que sabe. Él es perfecto. Salmo 102, versículos 25 al 27: «Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán, como una ropa los mudarás y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán».

La palabra «ser» se refiere al hecho de que Dios es, Él existe, es real. Isaías 44, versículo 6 dice: «Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios».

La palabra «sabiduría». Dios tiene todo el conocimiento de todas las cosas y dirige todas las cosas de manera perfecta. Salmo 147, verso 5: «Grande es el Señor nuestro y de mucho poder, y su entendimiento no tiene medida».

La palabra «poder». Dios es capaz de hacer todo lo que quiere y que se propone. Jeremías 32, verso 17: «¡Oh Señor Jehová!, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; nada hay que sea difícil para ti».

La palabra «santidad». La santidad de Dios se refiere a su compromiso perfecto con lo que es puro, justo y bueno. También significa que Él se opone y detesta perfectamente todo pecado y maldad. En la primera parte de Habacuc 1, verso 13, leemos: «Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes ver el agravio».

La palabra «justicia» se refiere a la justicia de Dios. Todo lo que Él hace es justo y correcto. Salmo 119, verso 137: «Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios».

La palabra «benevolencia». ¡Qué verdad tan excelente! Dios es bueno. En Éxodo 33, verso 19, Dios le dijo a Moisés que haría pasar ante él toda su bondad. Es en Éxodo 34, versículos 6 y 7 donde se registra lo que Dios hizo pasar. El texto dice: «Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda la misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo dará por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación».

La palabra «verdad». Esta palabra indica que Dios es veraz en todo lo que dice y también es fiel para hacer todo lo que dice. Nunca mentiría ni dejaría de hacer lo que ha dicho que hará. Hebreos 6:17 y 18 dicen: «Por eso, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado para aferrarnos de la esperanza propuesta».

Espero que ahora tengamos un mejor entendimiento de estas palabras. Y ¡qué gran verdad!: «Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad». Con todas estas palabras, debería quedar claro que no podremos cubrir todo en detalle. Sin embargo, podemos examinar un par de cosas con mayor atención. En el resto de nuestra lección nos enfocaremos en dos puntos. Estos están estrechamente relacionados pero confiamos en que ambos puntos nos ayudarán a entender mejor la verdad relacionada con Dios. El primero es *la grandeza del ser de Dios* y el segundo es *la grandeza de las perfecciones de Dios*.

1. La grandeza del ser de Dios

Primero, hablemos de *la grandeza del ser de Dios*: «Infinito, eterno e inmutable». Las mismas palabras impresionan y abruma nuestras mentes si comenzamos a pensar en ellas. Nuestras mentes no son capaces de abarcar estas ideas. Probablemente puedes imaginar lo que es sostener diez pequeñas piedras. Quizás lo hayas hecho. Seguramente puedes imaginarte sosteniendo cincuenta o incluso cien de ellas. Sin embargo, tu mente no puede concebir realmente sostener un millón de piedras. Pero piensa en esto, ¿qué hay de diez millones? ¿Qué tal mil millones? Tales números ponen a prueba la capacidad de nuestra mente para imaginar. Pero mil millones de piedras no están más cerca de ser infinitas que una sola piedra. Infinito significa «sin límite». Todo lo que Dios es, es infinito. La grandeza de Dios es insondable.

Entre las muchas cosas que debemos considerar acerca de Dios, vale la pena señalar que Dios es Espíritu. Nuestro Señor nos indica esto cuando en Juan 4:24 le dice a la mujer en el pozo: «Dios es Espíritu; y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren». Ser un espíritu significa no tener un cuerpo ni nada material. Tú y yo tenemos un cuerpo y un alma. Nuestros cuerpos son visibles, pero nuestros espíritus no lo son. Sin embargo, es nuestra alma la que piensa y entiende, y es nuestra alma la que ama y desea. Y es una gran maravilla cómo Dios nos ha hecho tanto cuerpo como alma. Pensaremos un poco más sobre esto después. No obstante, por ahora, nota que Dios es un Espíritu. Y ya que Él no tiene cuerpo, nunca se cansa ni necesita descansar. Él nunca crece ni disminuye.

Podrías tener una pregunta en mente: si Dios es un Espíritu, cuándo la Biblia habla de su mano, o su ojo, o sus pies, ¿qué quiere decir? Bueno, esas son excelentes preguntas. Una cosa que debemos recordar es que a Dios le encanta ayudarnos a entender cosas que son difíciles. Y para hacerlo, Él usa cosas que son familiares para nosotros. Por ejemplo, tú y yo aprendemos mucho sobre el mundo usando nuestros ojos para ver. Somos capaces de hacer cosas con nuestras manos. Podemos movernos con nuestros pies. Y así, cuando la Biblia habla del ojo de Dios, no significa que tenga un ojo físico. Más bien es que Él nos está ayudando a entender que Él sabe lo que está sucediendo. Así como tú tienes una mano para recoger cosas, o un soldado tiene una mano para defenderse contra un atacante, así Dios tiene el poder de hacer lo que quiera. Él usa el mundo que entendemos para ayudarnos a comprender algo más acerca de él.

Aunque nosotros tenemos un espíritu, incluso eso es diferente al ser de Dios. Nuestro espíritu es creado. Es limitado. Puede cambiar sus pensamientos y deseos. Nuestro espíritu puede aprender y madurar y crecer. Sin embargo, Dios es el Creador. Él no fue creado. Es infinito, no tiene límite. Él no aprende ni madura, porque ya conoce y siempre ha conocido todas las cosas, y las conoces todas a la vez. Ahora, estos son pensamientos difíciles, por lo grandes y amplios que son. Pero deberían llevarnos, como dice el Salmo 145, verso 3, a alabar a Dios: «Grande es Jehová y digno de suprema alabanza, y su grandeza es inescrutable». Así que el ser de Dios es grande.

2. *La grandeza de las perfecciones de Dios*

En segundo lugar *la grandeza de las perfecciones de Dios*: cuando hablamos de las perfecciones de Dios hablamos de sus atributos, o sus cualidades, o propiedades. Ahora, estas son palabras grandes, así que permíteme aclarar esto. Tú tienes varios atributos. Algunos son atributos físicos. Por ejemplo, tienes altura y peso; puedes ser alto o bajo. Tienes atributos mentales. Quizás eres muy inteligente y comprendes las cosas rápidamente. Tienes atributos de fuerza. Puedes ser muy fuerte para tu edad, o muy rápido. Estos, y muchos más, describen lo que eres, describen cosas sobre ti.

Aunque tú y yo tenemos atributos que pueden ser mejores o peores que los de otros, ninguno de nosotros tiene un atributo de manera perfecta. Si fuéramos perfectamente fuertes, podríamos levantar cualquier cosa que quisiéramos. Si nuestra comprensión fuera perfecta, nunca necesitaríamos aprender nada más. Sabríamos todo.

Tú y yo no tenemos atributos en perfección. Sin embargo, todos los atributos de Dios son perfecciones. Piensa en los atributos de nuestra respuesta: ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad. Cada uno de estos es perfecto en Dios. Esta respuesta ayuda a expresar esto cuando dice que Él es «infinito, eterno e inmutable». Nota cómo estos tres términos se aplican a todo lo demás. En otras palabras, el poder de Dios es infinito, eterno e inmutable. La verdad de Dios es infinita, eterna e inmutable. Todo lo que es verdadero acerca de Dios, tal como es en sí mismo, es perfectamente verdadero.

El ser de Dios es infinito. Esto significa que todo lo que Él es, está en todas partes plenamente, verdaderamente y realmente. Dondequiera que estés ahora, tu mano está en un lugar un poco diferente que tu pie. Tu brazo está en un lugar diferente que tu pierna. Sin embargo, todo lo que Dios es, está en todas partes. Considera dos pasajes de las Escrituras. Jeremías 23,

verso 24: ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?». Salmo 139, versículos 7 al 10: «¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el abismo hiciere mi lecho, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra».

Permíteme desafiarte con algunas preguntas para ver si estás empezando a entender estas cosas. ¿Qué te resultaría más difícil: levantar un trozo de papel o levantar un escritorio? Algunos de ustedes podrían ser capaces levantar un escritorio, pero requeriría más esfuerzo y gastaría más energía. ¿Qué es más difícil para ti: leer un libro en una semana o diez libros en una semana? ¿Memorizar una oración o memorizar un libro completo de quinientas páginas? ¿Qué es más difícil para ti: subir dos escalones o subir dos mil escalones? Comprendes, por supuesto, que aunque podrías ser capaz de hacer todas estas cosas, algunas podrían ser muy difíciles, si no imposibles. Ahora, ¿qué es más difícil para Dios: hacer una mota de polvo o hacer toda la Tierra, o todo el universo? ¿Qué es más difícil para Dios: alimentar a un pequeño pájaro o alimentar a todos los pájaros del mundo? ¿Qué es más difícil para Dios: conocer los pensamientos de un hombre o conocer los pensamientos de todos los hombres? ¿Dirigir una estrella o dirigir todas las estrellas en el universo? Bueno, podríamos seguir, pero la respuesta sencilla es esta: nada de esto es más difícil para Dios. Tal es la grandeza del poder de Dios, que es infinito, eterno e inmutable, que nunca se debilita, nunca necesita descanso, nunca encuentra algo difícil, por muy significativo que eso sea para nosotros. Él es el Señor Todopoderoso.

Hemos tratado solo algunas ideas clave planteadas por esta respuesta. Que el Señor te bendiga mientras memorizas y reflexionas sobre esto en los próximos días. Permíteme cerrar ahora con cuatro pensamientos finales para tu consideración.

Primero, separa un tiempo para meditar en lo que es Dios. El Catecismo puede ayudarte a hacer esto. Puedes usar la respuesta a esta pregunta como una guía para reunir pasajes de la Biblia. Recuerda que te di un versículo para cada uno de estos atributos. Podrías tener un pequeño cuaderno, y titular una página, por ejemplo, «Eterno», y cada vez que encuentres un pasaje que muestre algo sobre la eternidad de Dios, puedes anotar la referencia. Tal vez podrías escribir todo el versículo. Si hicieras esto con cada una de las palabras principales de la respuesta, tendrías once categorías de pasajes para ayudarte a meditar en Dios: Espíritu, Infinito, Eterno, Inmutable, Ser, Sabiduría, Poder, Santidad, Justicia, Bondad, Verdad. Así que te he dado al menos un verso para cada una de estas categorías. De modo que cuando leas la Biblia o la escuches, saca este cuaderno y anota cualquier pasaje que se relacione con una de esas categorías. Pronto, necesitarás tener más páginas para escribir. Y al hacer esto, reflexiona sobre el significado de cada palabra y lo que te dice acerca de Dios. Y asegúrate de alabar a Dios por sus excelencias y contar a otros lo que has aprendido.

Como un estímulo adicional, puedes ver de varias maneras cómo todas estas perfecciones se unen perfectamente en las obras de Dios. Piensa en la crucifixión de Jesucristo. Dios muestra su santidad y justicia al castigar el pecado. Él muestra su bondad al darnos un Salvador. Muestra su sabiduría al organizar esta maravillosa obra. Muestra su poder al derramar su ira mientras sostiene a su Hijo. De hecho, si quieres ver más de las perfecciones de Dios, medita en la cruz de Jesucristo.

Y bien, adicionalmente, al reflexionar sobre lo que es Dios, es bueno que hagamos una conexión. La grandeza de Dios es la razón de nuestro fin principal. «¿Cuál es el fin principal del

hombre?... El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre». Bueno, ¿por qué es este nuestro fin principal? Para responder a eso, simplemente necesitamos pensar en lo que es Dios. Él es el más grande de todos, infinitamente grande. Enfocar nuestras vidas en cualquier cosa que no sea Dios es enfocar nuestras vidas en algo infinitamente por debajo de Dios. Algunos se centran en posesiones. Otros se centran en la riqueza. Los hombres pueden centrarse en la fuerza. Las mujeres pueden centrarse en la belleza. Y ninguna de estas cosas es necesariamente mala en sí misma, pero si se convierten en nuestro enfoque, terminan distrayéndonos del bien más grande y elevado que existe: Dios.

Bueno, observa también que la grandeza de Dios es la razón por la cual el pecado es tan malo como es. A veces, somos tentados a pensar que nuestros pecados son pequeños. Algunos se han preguntado si un pecador debería ser castigado con la muerte y la condenación por pecar contra Dios. Sin embargo, estos pensamientos están equivocados, porque no comprenden quien es aquel contra quien pecamos. Cuando pecamos, no pecamos de manera general o al aire. Pecamos contra el glorioso, trascendente y magnífico Dios. No es un delito pequeño mentirle a un juez, a un rey o a un tribunal supremo, ni es algo insignificante mentirle a Dios.

Bueno, para cerrar, cierro con esto: al entender algo de la grandeza de Dios, empezamos a ver qué privilegio es conocerlo. Es un privilegio para un estudiante tener un maestro inteligente, entender lo que se está aprendiendo, ya sea matemáticas o lenguaje. Esto nos ayuda cuando estamos aprendiendo. Tener al maestro más inteligente, que es el mejor maestro, sería un gran privilegio para el estudiante. Es un privilegio tener acceso a alimentos nutritivos. Cuando nuestros cuerpos tienen hambre, qué bendición es tener alimentos saludables. Hay muchos privilegios en este mundo: una buena familia, amigos, posesiones, casas. Sin embargo, no hay un privilegio mayor que conocer a Dios, que es más grande que todo. Si conocemos a Dios como nuestro Dios, tenemos el mayor privilegio que se puede tener en todo el mundo. Espero que tomes tiempo para meditar sobre Dios, para escribir pasajes relacionados con sus diversos atributos. Y mientras memorizas esta respuesta, reflexiona sobre esos pasajes de la Escritura. Espero que llegues a ver que Dios merece tu completa devoción, todo tu elogio y adoración, y tu fe y servicio.

Bueno, nuestro Catecismo aún no ha terminado de pensar en Dios. En nuestra próxima lección, pensaremos más en este gran Dios. Que Él nos bendiga mientras lo hacemos. Por ahora, cerremos citando el Salmo 89, versículo 6: «¿Quién en los cielos se puede comparar al Señor? ¿Quién entre los hijos de los poderosos se asemeja al Señor?».

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.